

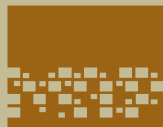


Payadores

El arte criollo de opinar cantando

1916 – 2016 Homenaje a Gabino Ezeiza en el Centenario de su fallecimiento

Buenos Aires, 30 de Julio de 2016



Museo de Arte Popular
JOSÉ HERNÁNDEZ



Contenido

De payadores y payadas Felicitas Luna	2
Gabino Ezeiza: payador legendario Ercilia Moreno Chá	6
Caminé con ellos Presentación del libro de Abel Zabala Graciela Sáez	15
Papasito Norberto Pablo Cirio	21
Galería de imágenes	48

DE PAYADORES Y PAYADAS

El Museo de Arte Popular José Hernández ha forjado desde hace muchos años vínculos estrechos con el arte payadoril. Este fuerte lazo ha estado presente desde los inicios de esta institución en su nombre ya que rinde homenaje al autor del gran poema de la literatura argentina que trata de un gaucho que cuenta sus penas payando. Martín Fierro, solitario, vuelca en los versos su experiencia de vida y denuncia la injusticia que sufren los hombres de campo. El contrapunto con el Moreno en el canto 30 de La Vuelta – el más largo del poema - tiene un alto contenido simbólico en la forma como el protagonista resuelve el duelo con el rival. El enfrentamiento se dirime por medio de la habilidad con el cuchillo; en la segunda se resuelve mediante el dominio del verso y la astucia de la palabra.

Al nombre del museo relacionado con José Hernández se suma la calidad y variedad de su colección que cuenta con raras piezas de la tradición criolla rioplatense. La mayor cantidad de ellas ingresaron como producto de la compra que hizo la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires de la colección criolla del Museo Familiar Gauchesco en 1948, un año después de fallecido su dueño don Carlos G. Daws. Este paciente y notable tradicionalista antes de abrir las puertas de su casa como museo, fue dueño y anfitrión del centro criollo El Fogón que fundó en 1897, al que asistieron los payadores más famosos de ese momento como Gabino Ezeiza, Nemesio Trejo, Juan de Nava, Higinio Cazón, Ciriaco Bravo y tantos otros. Al fallecer el payador Pablo Vázquez, legendario adversario de Gabino quien también concurría al centro tradicionalista, un amigo común pintó la guitarra de negro en señal de luto y se la regaló a Daws quien la conservó como una reliquia y la expuso en un sitio de honor de su museo. Hoy el preciado instrumento forma parte de nuestras colecciones como así también los documentos del archivo de Carlos G. Daws que está en nuestra biblioteca donde abundan los testimonios de su devoción por los intérpretes de este arte popular cuya amistad en algunos casos cultivó.

En el año 1984 comenzaron a frecuentar el museo los payadores Víctor Di Santo, José Curbelo, Roberto Ayrala y Aldo Crubellier quienes ofrecieron al público inspirados contrapuntos al tiempo que comenzaron a elaborar un proyecto para que el payador tuviera su homenaje en el calendario nacional. Encontraron el gran apoyo del Secretario de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires Félix Luna, admirador del arte payadoril y es así como a través del Decreto 6256/86 de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires se instituye el Día del Payador el 23 de julio en recuerdo de la célebre contienda entre Gabino Ezeiza y Juan de Nava. El art. 2º del Decreto dice que los actos que se realizarán por el Día del Payador “serán coordinados por el Museo de Motivos Argentinos José Hernández”.

El 23 de julio de 1987, al cumplirse un año de instituida la efeméride porteña, Di Santo, Curbelo, Ayrala y Crubellier junto a la ex directora del museo María del Carmen Lauría y el Secretario de Cultura resuelven convocar el 1º Encuentro de Payadores Rioplatenses en el teatro Presidente Alvear. La concurrencia fue tan nutrida que tuvieron que cortar la calle Corrientes. El público era muy diverso y podía observarse desde rockeros hasta gente vestida de boina, bombachas y botas. La sorpresa la dio Félix Luna al ingresar al escenario con una guitarra, dando el discurso de bienvenida ¡con una payada!

Permítaseme una digresión personal. La primera vez que me acerqué a este museo fue acompañando a mi padre Félix Luna, porque tenía una entrevista con la directora. Nunca supe el tema que trataron pero en casa nos llamó la atención el nerviosismo y la inquietud que se veía en su ánimo. Actitud poco frecuente ya que era una persona muy acostumbrada a dar conferencias, a estar en la televisión, radio y en contacto con la gente. Después advertimos que en secreto preparaba y ensayaba una actuación para el Teatro Presidente Alvear.

“En sílabas definidas/ en vez de echar un discurso/quiero dar a este concurso/ la más cordial bienvenida”/ A esta gente tan querida (que se ha venido a pagar/yo la quiero saludar y decirle “muchas gracias”/siéntase como en su casa/ en el Presidente Alvear”:

“Señores, soy secretario/ municipal de Cultura/ más no crean que sea locura/ cantar en un escenario/ yo soy un buen funcionario/ y trabajo como un burro/ pero asimismo discurro/que si no disfruto el cargo/el humor se vuelve amargo/trabajo mal y me aburro”.

Ovación. Entonces, en vez de entonar la tercera estrofa, dijo en un recitado de estilo medio compadrito: "Un discurso que se canta/ no es una cosa frecuente/ y yo sé que alguna gente/ha de decir ¡es un chanta!/ Pero es que a mí no me espanta/ vivir con cierto humorismo/Al frente de un organismo/ o así nomás, de hombre solo/ me río del protocolo/ y me río de mí mismo!.

Fue una apoteosis. Debía de ser la primera vez en la historia argentina que se pronunciaba un discurso de circunstancias en décimas cantadas con acompañamiento de guitarra...Era una fiesta; se veían caras risueñas, aplausos, mi padre pensaba que estaba derrotando al almidón centenario de las ceremonias oficiales...

Terminó triunfalmente rogando "al ser divino/que presidan esta entrega/el alma de Santos Vega/y la memoria de Gabino", nombre este último alargado mientras le dio la voz y con un *crescendo* en las guitarras de su acompañante y la suya. Ovacionado y feliz por doquier, los payadores invitados redoblaron su apuesta en un acto que hermanó a los intérpretes nacionales y orientales.

Mi padre admiraba a los payadores y decía que era un payador frustrado. Siempre recordó que fue su momento de gloria como funcionario y la actuación que más disfrutó. Toda la familia se sorprendió con esta acción que llevó a que el público se quedara atónito por varios segundos. Nosotros, nos miráramos aterrados pensando qué pasaría si equivocaba con su guitarra!!

Mi padre falleció en el 2009 y yo asumí la dirección de este museo en agosto de 2013. Nunca imaginé que ocuparía un cargo público y que estaría en un lugar tan querido para los Luna. No tengo la osadía ni la valentía de pagar pero retomo el desafío de instalar y difundir desde este espacio el arte de opinar cantando que sigue vigente y despierta el interés del público y los investigadores de la poesía popular rioplatense.

FELICITAS LUNA
DIRECTORA



Felicitas Luna con los payadores José Curbelo y Marta Suint

<http://www.buenosaires.gob.ar/museojosehernandez>



GABINO EZEIZA: PAYADOR LEGENDARIO

Ercilia Moreno Chá*

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires ve aparecer una variadísima gama de entretenimientos para grandes públicos que incluyen espectáculos ópticos como el polyorama o el stereorama, las vistas, el teatro mecánico, el circo, espectáculos de acrobacia, prestidigitación y danza, volatines, compañías de teatro, ópera y zarzuela, entre otros.

La mayoría de estas novedades sólo alcanzaban a las grandes ciudades, mientras las áreas rurales mantenían sus propias modalidades de esparcimiento. Una de estas formas, tal vez la más difundida, era la del canto con guitarra, que es trasladado paulatinamente hacia la periferia de las ciudades, en boca de la población rural migrante. Así, el repertorio criollo era arrastrado hacia este nuevo entorno ciudadano en el que se producían las mezclas más radicales entre la población criolla de extracción rural y la masa de inmigrantes europeos que llegaba sin cesar.

Hay una figura que representa como ninguna, el pasaje de este arte rural y marginal de la periferia al centro de la ciudad de Buenos Aires y ella es la del payador Gabino Ezeiza. Desde luego no se trata de un traslado meramente físico sino de una completa transformación y adaptación de un arte popular surgido en campamentos, fogones y pulperías a los nuevos espacios del boliche, el club, el circo, la confitería, el comité político, el salón y el teatro, con sus respectivos públicos.

* N. del E.: El presente trabajo fue publicado en *El espacio cultural de los mitos, ritos, leyendas, celebraciones y devociones*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2003.

Ezeiza ha sido - por lejos - el payador sobre cuya vida más se ha escrito. Pero curiosamente, mucho de ese material, publicado en artículos de periódicos y revistas como así también en libros, ha aparecido sin la documentación que los avale y han ido construyendo no pocos episodios de los que hoy nutren la leyenda de Gabino Ezeiza.

Esta situación se revierte en nuestros días, gracias a los trabajos del payador Víctor Di Santo, cuidadoso hurgador de archivos y calificado historiador del fenómeno del canto payadoril. Precisamente su último libro está dedicado a hacer la biografía de Gabino Ezeiza; se halla aún inédito, está prologado por el historiador Félix Luna y nos fue facilitado para la elaboración de este trabajo, generosidad que agradecemos muy especialmente.

Según la tradición, Gabino Ezeiza había nacido en el seno de una familia de ascendencia africana en el barrio porteño de San Telmo en 1858. Su niñez había transcurrido en medio de gran pobreza y siempre ligada a la actividad de los payadores que a su barrio llegaban. Uno de los boliches a los que concurría asiduamente era de otro moreno payador llamado Pancho Luna, quien le regala su propia guitarra. Con ella vive una adolescencia de trashumancia ejerciendo su arte por la provincia de Buenos Aires.

En cambio, los documentos presentados en el trabajo de Di Santo denominado El canto del payador en el circo criollo (1987), prueban el nacimiento en la parroquia de La Concepción, vecina de la de San Telmo. Posteriormente, otros trabajos como el de Luis Soler Cañas (1967), el estadounidense Marvin Lewis (1996) y el libro inédito de Di Santo, confirman una adolescencia en la Capital Federal y ejerciendo el periodismo.

Efectivamente, luego de una infancia con estudios primarios incompletos en los que no aprendió a leer, ejerció el periodismo en su mocedad (entre 1876 y 1878), en uno de los más importantes periódicos que circulaban entre la comunidad porteña descendiente de africanos: La Juventud. A través de sus páginas se le conoció su producción de poemas y algunos ensayos, entre los que se destaca el Juicio crítico a la literatura, título premonitorio de quien posteriormente se destacaría en ese campo.

Los rastreos de Víctor Di Santo comprueban que Gabino Ezeiza habría sido reconocido como payador recién a la edad de 22 años. Efectivamente, una nota del diario "La Razón" en la que se refiere su actividad en las luchas que se mantuvieron en la provincia de Buenos Aires en vísperas de la llamada Ley de Federalización (1880), menciona a Gabino del siguiente modo: "Terminada la revolución del ochenta, surgió de los últimos campamentos la afición al canto criollo de contrapunto y se destacó en esa época con título de payador, un morenito vivo, locuaz, satírico e intencionado, que en hermosas y valientes improvisaciones, arrastraba, como orador fogoso, masa del pueblo que le seguían a todas partes para escucharle sus estilos camperos y sus milongas orilleras. (...)" .

Desde entonces, su trayectoria como payador duró más de treinta años, fue interrumpida durante 1893 por su actividad como empresario circense, y retomada hasta el año de su muerte en 1916.

Su faceta de artista popular está signada por ciertos rasgos que marcaron su trayectoria para siempre: la autodidaxia, su militancia política, la búsqueda de excelencia en la práctica de su arte, la decisión de llevar al payador a la categoría de artista y la conquista de nuevos espacios culturales y nuevos públicos.

Su militancia política la brindó a la Unión Cívica Radical, primeramente a través de la figura de Leandro Alem, y más tarde en la de Hipólito Irigoyen. El compromiso con su ideario fue un rasgo permanente en su vida y lo ejerció tanto con la palabra como con las armas, lo que incluso llegó a perjudicarlo con el incendio intencional de su circo y su posterior encarcelamiento.

La búsqueda de excelencia en la práctica de su arte queda de manifiesto no sólo en su ilustración y la variedad de temáticas que podía encarar -debiéndose señalar que se distinguía particularmente en historia, astronomía y teología- sino también en el ingenio y la velocidad con que su talento natural para la improvisación poética era potenciado.

Tras la decisión de llevar al payador a la categoría de artista intuimos una visión clara de la única vía por la que el payador podría sobrevivir a los grandes cambios que se estaban dando en el terreno del espectáculo. Era adaptarlo al nuevo orden de cosas o dejarlo morir de a poco... Gabino elige encabezar ese cambio y está en inmejorables condiciones para hacerlo.

Construye para ello una nueva imagen del payador: impone normas de conducta relativas a la forma de presentación del payador (viste las mismas ropas de uso entre las clases más adineradas, restringe la bebida alcohólica, cuida su vocabulario, impone actitudes acordes a las circunstancias, etc.), evita los boliches y almacenes y prefiere los salones, teatros y circos, cobra su trabajo con honorarios y no con el producto de una rifa o con la paga que buenamente el dueño del local le brinde, usa de la prensa escrita para anunciar sus actuaciones y efectuar sus desafíos a los posibles contrincantes, usa medios de transporte costosos y se aloja en hoteles de categoría durante sus giras.

La conquista de nuevos espacios culturales implicó la llegada del payador al circo y al teatro. Según la documentación hallada por Di Santo hasta el momento, Gabino sería quien inicia la presencia del payador en el circo como artista contratado por temporadas enteras, a partir de su contratación en el famoso circo Podestá - Scotti en 1888 en la ciudad de Chivilcoy. Hasta entonces, el payador era convocado por los circos para ocasiones aisladas, fuera de cartelera y sin previo anuncio. Este espacio dio notable visibilidad al payador, que lo ocupó ininterrumpidamente desde 1888 hasta 1915, en el que sólo un circo los incluía en su programación (Di Santo 1987). De ahí en más, las salas cinematográficas con sus espectáculos de varieté y la naciente radiofonía convocan a los payadores hacia nuevos escenarios.

Si bien Gabino Ezeiza comenzó como todos en los pequeños almacenes y boliches de barrio, gozando ya de merecida fama, evitó todo lo posible- por razones de prestigio- ese tipo de espacios, a los que recién volvió en la gran modestia de sus últimos años.

Se cuenta también entre los primeros payadores en haber hecho uso de la grabación discográfica, industria que estaba en su época transitando los primeros pasos.

Para el payador contemporáneo Gabino Ezeiza es sin duda un símbolo, y como tal encarna ciertos valores que la tradición de los propios payadores y de su público ven en su figura.

Como muchos de ellos en la actualidad, también Gabino tuvo formación autodidacta. Construyó - entre fines del siglo XIX y principios del XX- un perfil de trovador distinto al del payador trashumante encarnado en Santos Vega y en tantas figuras literarias que le sucedieron, encontrándose con adversarios circunstanciales a lo largo de sus andanzas que terminaban a menudo dirimiéndose con la ley del cuchillo y poniendo el coraje a prueba.

Instaló al payador dentro del espectáculo moderno usando todos los géneros musicales de su tiempo e introdujo modalidades formales en el arte payadoril, que se mantienen hasta hoy.

Ellas son: la improvisación a pedido del público (que según se dice era su ángulo más fuerte), el saludo al pueblo o localidad en la que estaba actuando y el uso de la milonga como especie preferida para la payada de contrapunto (que anteriormente prefería la cifra, el estilo, entre otras especies).

Pueden considerarse además, otros elementos que son indicadores no sólo para los propios payadores sino también para su público.

Es sabido que el canto del payador tuvo fuerte presencia durante todas las luchas de la independencia y de la organización nacional. Este gran compromiso ideológico se prolongó en el tiempo de modo tal, que no hubo ideario fuerte de nuestro país durante el siglo pasado que no contara con el aporte de algún payador conocido (anarquistas, conservadores, radicales, peronistas, etc.). La figura de Gabino Ezeiza ofrece este perfil que sintetiza así, un rasgo conocido de los payadores, que a menudo han puesto su canto al servicio de una idea política.

Pero hay además otro elemento encarnado en nuestro payador, que tiene relación con la posición que en su gran mayoría, tomaron los payadores poniendo su canto al servicio de los sectores más populares, los débiles o los desprotegidos. Y es en este sentido que Ezeiza también personifica esa posición puesto que él mismo era un payador de piel oscura que debió abrirse camino en una sociedad donde los descendientes de esclavos no se incorporaban a todos sus sectores.

Sin embargo, en esa sociedad que se blanqueaba, este payador logra la consagración de su arte en las instancias más altas del poder político y en todo el espectro de la sociedad de su tiempo.

En efecto, su consagración como payador la obtiene cuando viaja a Montevideo en 1884 con el afán de desafiar al oriental más famoso, Juan de Nava. El encuentro se produce en una cancha de pelota de dicha ciudad, con la concurrencia de intelectuales y periodistas. Su enorme éxito hace que el Presidente de la República, don Máximo Santos, lo agasaje al día siguiente rodeado de su oficialidad y algunos ministros, en el cuartel de la escolta presidencial.

Este es el hito que marca el inicio de la fama que acompañaría buena parte de su larga carrera.

Las dificultades que tuvo en su tarea de conquistar diversos públicos, quedaron plasmadas en numerosas crónicas rastreadas por Víctor Di Santo. Una de ellas, aparecida en el diario "El Demócrata" (21/10/84) cuando se comenta la primera actuación que efectúa en Buenos Aires al regresar de su debut en el Uruguay, señala que "con excepción de tres o cuatro verduleros, el resto de la concurrencia se componía de gente decente...".

A partir de allí su vida de artista se va consolidando en interminables giras por la provincia de Buenos Aires y Santa Fe, y por largas recorridas que emprendía por el Uruguay.

De las diferentes facetas que hemos referido de su vida -la de periodista, ensayista literario, militante radical, payador y empresario circense- la leyenda ha alcanzado sólo algunas, y con mayor fuerza a su perfil de payador. A dichos aspectos nos dedicaremos a continuación.

De los cientos de payadas que realizara en su vida sólo algunas han quedado en la memoria colectiva de quienes giran en torno a este fenómeno, tanto artistas como público. Entre ellas se destacan su payada consagradoria, la primera celebrada con el oriental Juan Nava en Montevideo en 1884 y dos de los encuentros que tuvo con su contrincante más famoso, el argentino Pablo Vázquez. De estas tres payadas han quedado fragmentos transcriptos y comentarios que aparecieron en los diarios de Montevideo y Buenos Aires, que destacaron enviados especiales para cubrir el evento.

Tal como era costumbre entonces, los payadores de fama se desafiaban para encontrarse a pagar de contrapunto. Es fascinante ver como era usada la prensa en este sentido, llegando a crear una tremenda expectativa que antecedió a veces hasta por dos años la concreción del desafío. Así, de modo previo al evento, el público era conocedor de las condiciones, las bases que se pactaban para regir el desarrollo del desafío y los nombres de quienes integrarían el jurado, entre otros detalles. Todo esto documenta el gran nivel de visibilidad

y fervor que había adquirido el payador, lo que no pocas veces estaba asociado a las apuestas de dinero que generaba este espectáculo que siempre tenía un vencedor.

Son innumerables las anécdotas que circulan en torno a estas payadas, sus formas de desafío, las diversas ocurrencias de velocidad e ingenio, el talento demostrado en los momentos más difíciles, las interpretaciones del texto, su forma de registro, su larguísima duración de varias horas, etc.

Otro hecho sobre el que mucho se ha especulado es la participación de Gabino en la Revolución Radical de Santa Fe en 1893, encabezada por el Dr. Mariano Candioti, la consecuente quema de su circo y su posterior encarcelamiento.

Su obra, difundida a través de una buena discografía y de algunos folletos a la usanza de entonces, tuvo su punto de mayor éxito en su "Saludo a Paysandú" que lograra más de diez grabaciones diferentes en boca de famosos cantores criollos de su época. La circunstancia que rodeó a su composición y a su primera interpretación en dicho pueblo uruguayo también es motivo de grandes discusiones.

En fin, la leyenda ha crecido sobre una doble vertiente: la de la propia tradición payadoril -corporizada tanto en los payadores como en su público- y la vertiente literaria. Ambas coadyuvaron para acrecentar la leyenda, plena de exageraciones, contradicciones y regida siempre por una gran admiración.

Las circunstancias que rodearon su muerte pusieron un significativo broche a esa vida signada por dos grandes pasiones -su arte y su ideología- y las noticias del reconocimiento póstumo nos llegan también por la doble vertiente oral y escrita. Esta última, representada en su partida de defunción en la que se describe su ocupación, con sólo dos palabras que Gabino mereció como nadie en su época: "payador nacional".

A su vez, la ideología política por la que tanto luchó obtenía su gran triunfo el día que Hipólito Irigoyen asumía como Presidente de la República, lo que coincide exactamente con la fecha de su muerte. Enterado de su fallecimiento, Irigoyen lamentó el deceso con una frase que representa también un reconocimiento, y que fuera repetida innumerables veces hasta nuestros días: "Pobre negro... él sirvió".

El mundo del tango, en cuya geografía arrabalera inicial coincidió con los primeros payadores urbanos, registró para siempre el nombre de Gabino Ezeiza en una obra de Cátulo Castillo y José Razzano. Nos referimos al tango "Café de los angelitos" (1944).

La memoria colectiva recordó a nuestro payador en el homenaje que se realizaba hasta hace pocos años junto a su tumba en el cementerio de Flores y frente al Café de Los Angelitos en la Avda. Rivadavia de esta ciudad al que Gabino solía concurrir, y los recuerda hasta nuestros días en las calles que llevan su nombre: una en la ciudad de Buenos Aires y cinco en su conurbano. Dos bustos mellizos de

bronce lo recuerdan: uno en el barrio de Mataderos de nuestra ciudad y otro en una plaza de la uruguaya Paysandú. El molde de yeso que sirviera para dichos bustos se halla actualmente en la Asociación Tradicionalista El Lazo, de San Isidro (Prov. de Buenos Aires).

Por su parte, la memoria de los propios payadores rioplatenses ha mantenido vivo el recuerdo de los colegas más destacados del pasado, en un esfuerzo mancomunado y consiente, que se evidencia en la frecuente aparición de sus nombres durante sus actuaciones.

Los payadores de nuestros días han perdido la visibilidad mediática y el fervor de multitudes que tuvieran hacia principios del siglo XX en su época de mayor esplendor, pero se sienten depositarios de esa larga tradición y han intentado- algunos más que otros- mantenerla viva a través de un riquísimo anecdotario de transmisión oral.

De hecho - dos payadores contemporáneos como José Curbelo y Víctor Di Santo - que gestionaron la institución del Día del Payador a nivel municipal, provincial y nacional en nuestro país, eligieron para ello al 23 de julio, por ser la fecha en que se realizó en Montevideo el primer encuentro entre dos payadores profesionales del Río de la Plata: Gabino Ezeiza y Juan de Nava.

Otros reconocimientos a Gabino Ezeiza se hacen hoy visibles gracias a la actividad de estos mismos payadores.

Uno es la concepción de la poesía que José Curbelo adosa a una milonga compuesta por el payador Roberto Ayrala (1922-1997), y el otro es la tan esperada biografía de Gabino, realizada por Víctor Di Santo que se acaba de concluir, y aguarda su edición. ** No es casual que estos hechos que señalamos se deban justamente, a los dos payadores que más bregaron en esta región por un reconocimiento del payador desde las instituciones y el Estado.

Al libro inédito de Di Santo-titulado Gabino Ezeiza. Precursor del arte payadoril rioplatense- le hemos hecho honor durante esta presentación pues en él basamos la información sobre la vida de Gabino que fue brindada.

En cuanto a la milonga de Ayrala y Curbelo -titulada "La guitarra de Pancho Luna"- diremos que sus versos se apoyan sobre algunos hechos legendarios como el nacimiento y la niñez de Gabino en San Telmo, y la existencia del moreno Pancho Luna que le regala su guitarra para que se inicie como payador.

Su poesía va haciendo referencia a núcleos temáticos muy caros a la historia del payador rioplatense: la negritud y la esclavitud, su

** N. del E.: *Gabino Ezeiza precursor del arte payadoril rioplatense* de Víctor Di Santo, fue publicado en 2005 luego del fallecimiento de su autor. Este año de 1916 se reeditó una versión ampliada al cumplirse el Centenario de la muerte de Gabino Ezeiza.

formación en los boliches, su escasa presencia en la Historia, su gran compromiso con la libertad, su modo de consagración y el compromiso político que marcó muchas de sus vidas.

La figura de Gabino Ezeiza ha sido alcanzada por la leyenda, y esta canción lo confirma cada año, cuando -fuera de programa y espontáneamente- brota de los payadores y del público, en el teatro en que se festeja el Día del Payador en la ciudad de Buenos Aires. Esto que sucede en nuestro país desde hace diez y seis años consecutivos, comenzó a darse también en el Uruguay desde este año, durante el mes de agosto en que tiene su celebración el payador oriental. La costumbre ya ha establecido que estos eventos cuenten siempre en ambos países con presencia de payadores de ambas márgenes del Plata.

"La guitarra de Pancho Luna" se ha transformado -pues- en una canción emblemática del payador de nuestra región. Con José Curbelo, el autor de su poesía, ella ha viajado llevando el nombre de Gabino Ezeiza más allá del Río de la Plata y actualmente es cantada entre payadores chilenos y trovadores españoles. Fuera de nuestra región, también ha alcanzado la grabación comercial en Brasil, Méjico y Puerto Rico.

LA GUITARRA DE PANCHO LUNA (Letra: José Curbelo; música: Roberto Ayrala)

Era en San Telmo y era en el tiempo
de las carretas y del candil
y las guitarras se entreveraban
con el retumbo del tamboril.

Allí Gabino tuvo su cuna
bajo ese cielo su voz templó
y en la guitarra de Pancho Luna
halló la luna que lo alumbró.

Mientras que canten los payadores
negro Gabino no morirás
y la guitarra de Pancho Luna
con tu recuerdo vibrando está.

Su piel de noche, por fuera sombra
era por dentro la claridad

aunque la historia poco lo nombra
siempre cantaba a la libertad.

Cuando los hombres de piel morena
corrían las calles del norte al sur
con cicatrices de las cadenas
de tristes horas de esclavitud.

Cuando los pueblos lo consagraron
Gabino Ezeiza, gran trovador
tuvo hasta un circo, se lo quemaron
por idealista y por luchador.

Mientras que canten los payadores
negro Gabino no morirás
y la guitarra de Pancho Luna
con tu recuerdo vibrando está

La figura de Gabino Ezeiza tal como hoy se la conoce, sintetiza todas las cualidades que distinguen al payador urbano de nuestros días y se la recuerda con el fervor que merece su máximo exponente. Dueño de cualidades superlativas para este arte y protagonista de un gran esfuerzo de superación, sintetizó un arte rural y marginal, lo transplantó y adaptó al medio ciudadano, lo colocó en todos los sectores de la sociedad de su tiempo, le abrió nuevos caminos profesionales incluyendo entre sus discípulos a una mujer- Aída Reyna, la primera payadora argentina-, y obtuvo para siempre el reconocimiento de sus pares y del público que gira en torno a este fenómeno.

=====

Ercilia Moreno Chá es etnomusicóloga especializada en temas de identidad, cultura y tradiciones orales.

En Argentina ha sido asesora del Fondo Nacional de las Artes, investigadora del Instituto Nacional de Antropología y Directora del Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”.

En el plano internacional ha sido asesora y coordinadora de proyectos de la OEA, la UNESCO y la “Smithsonian Institution” (EE.UU.).

CAMINÉ CON ELLOS

Presentación del libro de Abel Zabala

Graciela Sáez



Conozco a Abel desde hace más de veinte años, cuando llegué a San Pedro porque en esa época trabajaba para el Archivo Histórico de la Provincia y fui convocada por la Dirección de Cultura para hacer talleres de historia oral en dos localidades de ese municipio. Allí me encontré con el Director de Cultura, que era nada menos que Abel Zabala, y comenzamos un trabajo muy interesante en Rio Tala y Santa Lucía, su pueblo, el lugar donde vive.

Desde un principio noté, que Zabala era una persona muy especial. Al poco tiempo, junto a mi marido, conocimos a su familia, a Alicia, su sensible e inteligente compañera, a sus hijos, en ese entonces chicos, adolescentes. Pasamos muchas veladas juntos, después del trabajo, en su casa, ese hogar, que es pura calidez.

Poco a poco fuimos descubriendo otras facetas de Abel, que en un principio se presentaba solamente como un funcionario preocupado por poner en marcha proyectos culturales. Así empezó a contarnos, a ilustrarnos sobre los payadores, sobre el canto repentista. En ese momento estaba preparando un libro que luego fue editado en España.

Yo que soy historiadora y trabajé mucho tiempo en los pueblos de la Provincia de Buenos Aires, confieso que nunca había investigado sobre esos temas. A partir de nuestras charlas, empecé a descubrir un mundo hasta entonces muy poco conocido. Allí comenzó a deslumbrarnos con sus conocimientos y me di cuenta porqué desde un principio me había parecido un tipo especial, diferente a los funcionarios a los que estaba acostumbrada a tratar. Zabala era un estudioso, un investigador minucioso y preciso, un hombre apasionado por el objeto de estudio que había elegido para profundizar y difundir.

Tiempo después lostalleres de historia concluyeron, pero la amistad que había surgido continúa hasta el día de hoy. Aunque vivimos cada uno en su pueblo, (el en Santa Lucía, nosotros en Castelar), nos hemos encontrado en los distintos acontecimientos culturales de los cuales hemos sido protagonistas y también por el puro gusto de compartir un rato juntos en familia.

He seguido su obra, pero debo decir que este libro que tengo hoy en mis manos me ha revelado la verdadera dimensión de su trabajo de tantos años.

Paso entonces a referirme al libro concretamente, y comienzo por el título: Caminé con ellos. Me parece un verdadero hallazgo, ya que expresa de forma explícita y a la vez poética, lo que el autor se propone tratar

Primero debo hacer mención de los capítulos introductorios donde se sintetiza de forma clara la historia de los payadores. Sus orígenes, su intervención decisiva en la gesta patriótica. Su valor como intérpretes, transmisores y comunicadores de los sucesos de la revolución. La importancia que tuvieron estos verdaderos juglares que viajaban de pueblo en pueblo para transmitir lo sucedido y las ideas de libertad.

Luego el canto de protesta de los payadores sociales que acompañaron las luchas sindicales de comienzos del siglo XX, que cantaron la rebeldía de las clases marginadas, que le dieron voz a los sin voz. Que opinaron y exigieron, que muchas veces fueron encarcelados por esos mismos motivos. Por otra parte la espontaneidad que es la característica de su canto era difícil de censurar previamente. Los payadores eran considerados peligrosos porque como dice Zabala: pensaban y hacían pensar. El compromiso de sus versos conlleva un sentido casi épico en algunos casos, tanto que lo llevó a Borges a calificar su canto como un “asunto serio y hasta solemne”. Realmente es cosa seria esto del cantar opinando o el opinar cantando.

El arte de los payadores según me ha sido revelado Zabala, a través de otros de sus libros y en la magnífica introducción del que hoy nos convoca, ha sido a lo largo de la historia rioplatense uno de los elementos que han identificado a los hombres de la campaña y de los pueblos de nuestra provincia y más al sur, al igual que a las comunidades vecinas de la banda oriental

El arte payadoril, forma parte del canto repentista, que en sus diversas manifestaciones es una forma común de expresión de los pueblos americanos, y también de más allá del océano, es uno de los bienes que integran el rico patrimonio cultural de los pueblos. Forma parte de lo que se conoce como patrimonio intangible. Integra esa larga lista de manifestaciones que no son materiales, que no pueden verse ni tocarse, pero que forman parte de categorías que integran el patrimonio inmaterial, como son las costumbres, las tradiciones populares, las comidas, los cantos y las danzas, los oficios o los antiguos saberes.

Incluso los payadores integran lo que se considera patrimonio vivo, por lo que toda acción que tienda a difundir y preservar el arte payadoril, es muy importante. Es por ese motivo que considero invaluable la tarea que ha realizado a lo largo de su vida Abel Zabala y lo que ha hecho en este libro: contar sobre la vida y la obra de cada uno de estos hombres y mujeres que también han dedicado su vida al canto repentista.

Abel, hace cincuenta años que registra estas manifestaciones que enriquecen la cultura popular, revalorizándolas, y dándolas a conocer. Básicamente está rescatando este rico patrimonio, que se basa fundamentalmente en la oralidad. Nada más intangible que una palabra dicha o cantada.

Como investigadora de la historia regional, especializada en historia oral siempre me ha interesado esta forma de transmisión, con todo lo que significa la fuerza de la palabra. Y la palabra es justamente la esencia del canto repentista (junto a la improvisación).

Los payadores si bien tienen una proyección importante en ciertos sectores del área rural, han tenido en general una difusión bastante acotada, al igual que el interés de los investigadores por su estudio. Se los ha calificado como representantes de un arte menor, como ha pasado tal vez con la artesanía. Un arte que a pesar de su arraigo popular ha debido esperar mucho tiempo para ser valorado por el mundo académico. Por eso es tan importante la profunda investigación que Abel ha realizado a lo largo de tantos años y que ha plasmado en sus libros.

Aprovecho para felicitar a Abel por el importante reconocimiento que ha recibido hace muy poco, cuando la Academia del Folklore de la Provincia de Buenos Aires le otorgó el título de Académico en virtud de su aporte a la Cultura popular argentina.

En este libro Zabala realiza un recorrido de medio siglo, contando las circunstancias en que conoció, cultivó relaciones y fuertes lazos con payadores, poetas y estudiosos, a través de muchos capítulos dedicados a cada uno de ellos. A la vez estas historias nos permiten inferir algunas características o condiciones socioculturales de una época. Cada una de estas breves biografías es mucho más que eso, ya que nos remite a formas de vida, conductas y maneras de pensar en un período histórico concreto.

A través de estas historias de vida, Zabala está llenando vacíos que la historia oficial no registra, aportando nuevos elementos, creando nuevos contenidos. Nos cuenta la historia de quienes con su palabra, con su canto, han sido y son protagonistas de una de las manifestaciones más emblemáticas de la cultura popular que identifica al ámbito rioplatense. Y cada una de estas historias tiene su particularidad y su encanto. Cada historia de vida es una experiencia única. Cada protagonista es una fuente de experiencias y saberes, de emociones, de anécdotas, de luchas y de logros.

El material que nos brinda Zabala es entonces invaluable ya que cada historia deja de ser el patrimonio individual de una persona pasando a convertirse en parte del patrimonio colectivo. Zabala está recuperando vivencias, reviviendo historias, transmitiendo un relato, que en este caso es múltiple. Pero esas historias de vida que el autor rescata en el texto, forman parte a su vez de su propia historia. Cada historia que relata tiene algo en este caso, de quien lo cuenta.

Yo he podido reconstruir a partir de las historias de cada uno de los payadores y payadoras que el recuerda, la propia historia de Abel. Es una especie de caja china que se va abriendo y que a medida que vamos avanzando nos va revelando distintas facetas de la vida del propio autor. Porque además - a pesar de la rigurosidad académica que caracteriza a Zabala - este libro está escrito con el corazón. Todo el tiempo aflora lo subjetivo, esa relación personal, íntima que él ha tenido con cada uno de los protagonistas, ya sea la admiración, el cariño, el agradecimiento o la nostalgia.

Cada uno de los que caminaron con él ha dejado una marca y más que eso, muchos de ellos le han dedicado poemas, semblanzas, páginas que lo definen en su actitud perseverante, su profundidad en el estudio, esa pasión que lo llevó desde tan joven a indagar y difundir el canto repentista.

El relato además tiene la característica de ser ameno, amable, hasta enternecedor. Es notable con el cariño que se refiere a cada uno de ellos, contando sobre su vida, como fue su encuentro, como esa amistad se fue alimentando a través de encuentros, cartas, presentaciones, poemas compartidos y dedicados mutuamente.

Lo que voy a leer son unos versos que le dedicó el payador Juan Carrizo en una de las tantas visitas que Zabala muy joven le hizo en su casa de 9 de julio. En realidad son muchos los textos que le han dedicado a su persona, pero elegí este por conciso y sencillo:

Siga bregando Zabala
con esa digna inquietud
ya que tiene juventud
y fortaleza de tala.
Su aspiración acicala
mi romántico fervor
pues veo que es luchador
y que busca en la cultura
la esencia donde madura
nuestro pueblo, su valor.

Prosiga Ud. investigando
que al final conseguirá
la luz que iluminará
la senda que va palpando...
Yo lo apoyaré cantando
que es mi forma de ayudar,
y cuando logre alcanzar
esa cima tan soñada...
quizás en una payada
pueda su esfuerzo premiar.

Estos versos escritos hace casi 50 años por el payador Juan Carrizo son realmente premonitorios. Intuían el empeño, la seriedad y la pasión de aquel joven. Auguraban un futuro que realmente se cumplió ya que su trayectoria nos demuestra que Carrizo supo ver en él lo que con el tiempo demostró ser.

Es muy interesante el relato sobre Juan Carrizo, porque fue el primer payador que conoció, y al que fue a ver con tan solo 20 años a 9 de julio, viajando a dedo en un camión desde Casilda donde estudiaba. Leyendo el libro entiendo que fue muy importante este primer encuentro con un hombre que además de dedicarse al arte payadoril, era un gran lector, un pensador comprometido con su pueblo y con el tiempo que le tocó vivir. Un hombre con el que compartió largas charlas acompañadas de improvisaciones al son de la guitarra. El mismo Abel lo reconoce como un maestro.

Este verdadero peregrinaje de pueblo en pueblo, viajando con poco dinero, pero impulsado por el entusiasmo y la pasión de conocer mano a mano a los cultores de ese arte que admiraba desde chico, se fue repitiendo en aquellos primeros años.

Son muchas las historias de vida...

Otro pasaje que quiero comentar es sobre su relación con Martín Castro, que me resultó especialmente significativa. ¿Por qué? Porque este reconocido payador, que había nacido en 1882 había tenido un encuentro nada menos que con el legendario payador Gabino Ezeiza, (que hoy homenajeamos), nacido 25 años antes. Esto sucedió en los albores del siglo en la esquina porteña de Nazca y Avellaneda. Aunque este “duelo” ha sido contado en muchas ocasiones, rescato en este caso el hecho de la trasmisión oral, ya que Zabala lo escuchó de los propios labios de uno de los protagonistas. Castro de casi 90 años le contó a Abel ese encuentro en que se enfrentaron el payador consagrado y él, muy joven, que como buen anarquista que era, defendió sus ideas libertarias provocando un encontronazo con Ezeiza que era un payador cívico que no comulgaba con las ideas de los payadores sociales como Castro.

Imagino a Abel registrando esta narración de labios de uno de los protagonistas. Este es uno de los aspectos que como historiadora que se ha dedicado a la historia oral, destaco especialmente, porque en esta trasmisión del relato -que se extiende a lo largo de más de 100 años, en que Castro fue protagonista junto a Ezeiza, luego se lo cuenta a Abel, y a su vez Abel nos lo trasmite a nosotros - está la evidencia de la importancia de la palabra, de la trasmisión oral. Este es otro de los valores que destaco del trabajo de Zabala: poder rescatar estas pequeñas historias, que no están escritas pero que juntas nos revelan un contexto social, un escenario de época.

Para terminar debo decir que es muy importante en este libro el aporte documental. Zabala posee sin duda un extraordinario archivo, me arriesgaría a pensar que debe ser de los más importantes sobre el tema. El material que atesora va creciendo día a día, enriqueciéndose con cartas, versos, textos originales, muchos de los cuales están reproducidos de puño y letra en el libro (hasta aparece la firma de cada uno de los payadores junto a su fotografía, en el inicio de cada capítulo).

También hay una serie de fotografías de estos personajes, en muchas de las cuales aparece el propio Abel y su familia.

En fin puedo decir que el acercamiento al canto repentista que me ha permitido este libro, ha sido esclarecedor, ameno y grato, ya que me ha permitido conocer y ampliar la mirada sobre ese campo de estudio tan vasto y atractivo como es la cultura popular, cosa que les sucederá a todos los que lean este libro. Por eso agradezco a Abel, que me haya invitado a presentarlo.

=====

Graciela Luisa Sáez es Profesora de Historia, Master en Cultura Argentina, Postgrado en Política y Gestión en Cultura y Comunicación (FLACSO). Directora del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón y de la Revista de Historia Bonaerense. Investigadora en historia local y regional. Fue coordinadora de talleres de Historia Local del “Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene”, de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP), e integrante del Equipo de Historia Regional de la Dirección Nacional del Libro.



PAPASITO*

Norberto Pablo Cirio

Es invierno de 2015, quizá antes de concluir este texto, por ventura de la Gracia nacerá Benjamín, hijo de Miranda, hija de Romina, madre es Silvia, hija de Miguel, séptimo hijo de Petrona Peñaloza y Gabino Ezeiza o, como desde siempre lo llaman en la familia, Papisito. Sabrá latir en él la valiente memoria de sus ancestros pues será el retoño más joven de una familia afroargentina del tronco colonial. La cuestión es importante no sólo porque celebrar la vida es regocijo para quienes, como amigos, frecuentamos a esta familia, sino porque al aprender sobre sus orígenes estará ayudando a destejer el olvido que demasiados políticos, periodistas e investigadores han hecho cuanto pudieron para negar a su estirpe, pues manipularon la Historia a fin de desvincular al país en su responsabilidad como cómplice y beneficiario del comercio de africanos esclavizados durante tres siglos y medio. Benjamín sabrá valorar esta memoria y entenderá que su lugar en el mundo no será muy diferente al de sus conciudadanos menos en un aspecto: será parte de una de las minorías mejor olvidadas, preexistente a la Nación y formadora de la misma. Como guerreros de la independencia, cocinando para el amo, sirviendo a sus placeres furtivos o glorificando a la patria en payadas, sus ancestros, con o sin el apellido Ezeiza, fueron parte efectiva y afectiva del país. El apellido es importante pero no decisivo.

* N. del E.: Artículo publicado en Víctor Di Santo. Gabino Ezeiza : Precursor del arte payadoril rioplatense. Buenos Aires: Quevedo. 2ª ed., corregida y aumentada, p. 377-408, 2016.

Por el derecho romano con que se rige nuestra ley él no lo tendrá, como tampoco lo tiene su madre ni su abuela. No importa, todo apellido afroargentino es una quimera ya que a los esclavizados se los impuso el amo, quien les daba el suyo con igual grafía o modificada para asegurarse que no prosperen posibles reclamos por herencia.

Admiro al libro de Víctor Di Santo por ser el más completo sobre Gabino. Grata fue la sorpresa fue cuando Marta Romero -su viuda- me preguntó si podía aportar ilustraciones para su reedición, pues salvo la de la portada no tiene ninguna. Acepté de inmediato y el editor, don Quevedo, tras una extensa y amena conversación redobló mi sorpresa al solicitarme este Apéndice para que trate aspectos que Víctor no abordó sistemáticamente. Mi amistad con los Ezeiza, desde aquel invierno de 2005 cuando conocí a Diana, la última que quedaba viva de los hijos de Gabino, me vincula a ellos de tal modo que el compromiso asumido me lleva a brindar para que Benjamín, llegado el momento, se sienta motivado a leer este libro sobre la maestría en el arte de la payada de su cuarto abuelo, Papisito.

Gabino Ezeiza

Después de Carlos Gardel, quizá Gabino sea el cantor popular argentino más conocido, incluso en vida. Cita obligada en toda payada y en todo estudio sobre ella, se yergue sobre nuestra identidad como el Payador de Payadores. De hecho, celebramos el Día del Payador 23 de julio- desde 1992 en conmemoración de su victoriosa contienda con el uruguayo Juan de Nava, en Montevideo, en ese día de 1884. En su tiempo (recordemos que falleció en 1916) la industria discográfica estaba en auge y llegó a grabar al menos 29 placas. Hoy son difíciles de hallar y, por cierto, su deficiente calidad para los estándares actuales hace que su voz haya quedado prácticamente enmudecida. No mejor suerte corre su producción escrita. Publicó al menos 11 folletos y 1 pliego suelto con unas doscientas letras de sus cantos. Si bien estaban destinados al público popular, en ediciones rústicas, a bajo costo, con miles de ejemplares y alguno hasta con seis ediciones, pocos están en bibliotecas públicas o puedan adquirirse en el mercado. Dado este panorama puede formularse la paradoja de que, mientras en

el imaginario social su figura sigue alta, su producción es desconocida. Aunque ocasionalmente se reproduzcan algunos cantos en antologías y textos académicos, una de las deudas pertinentes es la edición de su obra completa.

La profundidad y exactitud de Víctor Di Santo me exime de abundar en su biografía y los pocos errores advertidos fueron subsanados en esta cuidada reedición. Atendiendo el pedido de Quevedo para dimensionar la faceta humana, familiar, de Gabino y su descendencia, apporto aquí información adicional en base a fuentes secas y la memoria oral que, por mi amistad con algunos de sus descendientes, fui recabando en esta última década. Comienzo por indizar su obra en impreza en papel y en discos¹.

Publicaciones en papel

En vista al desconocimiento de su obra escrita, brindo una indización de sus doce publicaciones documentadas. Quizá no sean todas cuantas hizo pero es una actualización de un aspecto de su carrera que no estaba debidamente atendido.

Al ser la payada una performance musical que no sólo vive en la oralidad sino que su existencia se debe a la improvisación, poco queda de la labor de Gabino que se ciña estrictamente a esta dinámica. Por el contrario, la mayoría de sus folletos tienen obras que no eran para cantar en contrapunto e igual suerte corrieron sus placas discográficas. Siempre se ha sostenido que fue un creador prolífico pero, como expresé, al no estar su obra reunida en un corpus ni haber sido estudiada integralmente (aunque hay buenos trabajos, como Lewis 2010), su cantidad es imprecisa. En el estudio sobre la poética criolla rioplatense el matrimonio de Clara Rey de Guido y Walter Guido (1989: 545) la precisan en 500. Creo a la cifra exagerada, fruto del ojo de cubero. Según mi indización, sumada a las obras literarias conservadas en el periódico afroporteño La Juventud, del que fue redactor (Cirio 2009), el corpus asciende a 158 composiciones. Téngase en cuenta que algunas las publicó varias veces y son raras las que están sólo en discos. Aun contando fragmentos de sus obras citados en fuentes

¹ Agradezco a Ercilia Moreno Cha y a Abel Zabala la atenta lectura del borrador de este texto.

periodísticas y pudiendo hallar algunos folletos y discos más, la cifra no llegaría siquiera a la mitad de lo estipulado por los Rey. Desde ya que no es cuanto floreció de su boca y, como decía, “su inseparable”, pero es lo que hay.

1. Ezeiza, Gabino. [1884]. Colección de canciones del payador argentino Gabino Ezeiza. Buenos Aires : N. Tommasi.

Descripción física²: 64 p. en octavo, rústica. Portada en papel ilustración a 4 colores, contraportada a 2.

Contenido: Prólogo, por Sansón Carrasco³ (p. 5-10). 11 obras⁴ : Saludo al noble pueblo oriental (p. 11-15); A los Treinta y Tres (p. 16-19); La vida del payador (p. 20-27); Un episodio del Combate de San Lorenzo (p. 28-33); El remate (p.34-36); El cochero (p. 37-39); La visita (p. 40-42); Doña Pascuala (p. 43-44); Amor platónico (p. 45-46); Relación para cantar por cifra (p. 47-56); y Canto de contrapunto : Entre Gabino y el paisano Pachequito, el cual tuvo lugar en una pulpería de campaña de la República Argentina (p. 57-62). Índice (p. 63).

Ediciones⁵: 5. s/a (“1 edición”), Montevideo, s/ed.; s/a; 1889; 1897; 1904.

2. Ezeiza, Gabino. 1886. Cantares criollos. Buenos Aires: Natalio Tommasi.

Descripción física: 64 p, en octavo, rústica. Portada a 4 colores, contraportada a 2.

Contenido: Al lector, por El editor (p. 3). 13 obras: El sabiá (p. 5-9); La caridad (p.10 -13); El esclavo (p. 14-16); Horas tristes (p. 17-18); Gratitud: A mi amigo G. A.⁶ (p. 19-21); La carne con cuero (p. 22-30); El viejito Montoya (p. 31-34); Canciones varias (p. 35-37); Ausencia y duda (p. 39-41); Un percance (p. 43-47); Adiós a Melo (p. 49); Mi caudal (p. 51-53); y Reunión amena (p. 55-60).

Ediciones: 2. 1886, Luis Maucci y Cía.⁷; 1896.

² La descripción física corresponde a la 1ª edición o la más antigua hallada. En algunos casos las reediciones tienen otras características que eximo de especificar por no ser éste un estudio bibliotecológico.

³ Seudónimo de Daniel Muñoz.

⁴ Salvo mínimas correcciones las obras figuran con la grafía original. El número de obras se refiere a las de Gabino.

⁵ A fines de la economía de espacio, salvo que indique lo contrario las ediciones fueron hechas en Buenos Aires y las reediciones corresponden al editorial consignado.

⁶ Por la gráfica empleada no siempre queda claro cuándo termina el título y empieza la dedicatoria. Ante la duda incluyo cuanto está escrito antes del texto de la obra.

⁷ Sólo tiene El sabiá; La caridad; Horas tristes; El esclavo; Gratitud : A mi amigo G. A. y Un percance

3. Ezeiza, Gabino. 1889a. El cantor argentino. Buenos Aires: N. Tommasi y Ca.

Descripción física: 54 p. en octavo, rústica. Portada en papel ilustración a 4 colores, contraportada a 2.

Contenido: Á mi amigo Sansón Carrasco (p. 5); 12 obras: La guitarra (p. 7-13); La muerte de Moyano: Acaecida en “Los Corrales” cuando la creciente (p. 14-17); Fantasía (p. 18-21); Don

Juan : (Poesía jocosa) (p. 22-24); El volcán (p. 25-28); La pailita (p. 29-31); Recuerdos (p. 32-37); Los ayes de un veterano (p. 38-40); Las noches del alma (p. 41-43); Vega y Dolores (p. 44-46); A mi amigo Trejo (p. 47-48); Dos extremos (p. 49-52); Índice (p. 53) y publicidad del editorial (55 y contraportada).

Ediciones: 3. 1889, 1896a, 1896b (las dos últimas subtituladas 1º parte y 2º parte, respectivamente, con 32 p. c/u, la 1º incluye hasta El volcán).

4. Ezeiza, Gabino. 1889b. El cantor argentino: Nueva y última colección. Buenos Aires: N. Tommasi y Ca.

Descripción física: 64 p. en octavo, rústica. Portada en papel ilustración a 4 colores, contraportada a 2.

Contenido: 25 obras: El poeta (p. 5-7); En la carta (p. 8); Dudando (p. 9); Permitidme : Cantares (p. 10-12); Ayer y hoy (p. 13-14); Duda (p. 15-19); El niño ciego (p. 20-21); Carta : Á mi amigo Ángel Vilaza (p. 22-23); Hojas de otoño (p. 24); Mencar (p. 25); Desencanto (p. 26-29); Á ella : Recuerdos del pasado (p. 30); Al mar (p. 31); Á mi guitarra (p. 32-33); Á Gervasio Mendez (p. 34-36); Locura (p. 37-38); El calvario (p. 39-42); Al general José María Paz : En la inauguración de la estatua (p. 43-45); Razonemos : Á mi amigo Juan Blanco de Aguirre (p. 46-48); Enfermo (p. 49-50); Firulete (p. 51-53); Ahí estás (p. 54-55); Batalla de Maipo (p. 56-58); y ¿Te acuerdas tú? (p. 59); Canción (p. 60-61). Índice (p. 63).

Ediciones: 6. S/a; 1889a; 1889b; 1896a; 1896b (estas dos subtituladas 1º parte y 2º parte, respectivamente, con 32 p. c/u, la 1º incluye hasta Al mar); [1902].

5. Ezeiza, Gabino. 1895. Contrapunto por cartas entre Gabino Ezeiza y Félix Hidalgo. Buenos Aires: [Andrés Pérez].

Descripción física: 32 p. en octavo, rústica. Portada en papel ilustración, en blanco y negro⁸.

Contenido: Declaraciones del autor, por Félix Hidalgo (p. 3-6); Carta de Gabino Ezeiza a Félix Hidalgo, fechada en Santa Fe, octubre de 1890 (p.7-8); 1 obra: Señor Gabino Ezeiza⁹, por Félix Hidalgo (p. 8-15); Hidalgo a Ezeiza, por Félix Hidalgo (p. 16-18); Hidalgo a Ezeiza, por Félix Hidalgo (p. 19-21); Gabino Ezeiza a Félix Hidalgo (p. 21-25); Hidalgo a Ezeiza, por Félix Hidalgo (p. 25-27); y La cárcel y el claustro, por Félix Hidalgo (p. 28-32)¹⁰. Ediciones: 3. 1895; 1901; 1905.

6. Ezeiza, Gabino. 1896. Mi guitarra. Buenos Aires: Luis Maucci y Cía.

Descripción física: 32 p. en octavo, rústica. Portada en blanco y negro.

Contenido: 7 obras: El viejito Montoya (p. 3-6); La carne con cuero (p. 7-16); Mi caudal (p. 17-19); Reunión amena (p. 20-25); Canciones varias (p. 26-27); Ausencia y duda (p. 28-30); Adiós a Melo (p. 31) y publicidad del editorial (contraportada).

Ediciones: 1.

7. Ezeiza, Gabino. 1897. Nuevas canciones inéditas del payador argentino Gabino Ezeiza. Buenos Aires: N. Tommasi.

Descripción física: 96 p. en octavo, rústica. Portada en sepia, contraportada vacía.

Contenido: “Diploma de honor” recibido por Gabino en 1894 en Pergamino (Buenos Aires), por vencer a Pablo Vázquez (p. 6); Á nuestros lectores, por Los editores (p. 7-8); La gran payada: Gabino Ezeiza y Pablo J. Vázquez: Fallo del jurado (p. 9-10). 27 obras: Verdad (p. 11-12);

⁸ El ejemplar consultado no tiene contraportada.

⁹ Por ser una payada por correspondencia precede a cada obra un breve texto en prosa de Hidalgo.

¹⁰ El folleto termina con la palabra “(Continuará)”, pero no hallé el folleto anunciado.

Crimen del Nuevo Berlín (p. 13-21); Un oriental : Ausente de su patria (p. 22-24); Naufragio de La Rosales (p. 25-27); Cifra (p. 28-30); Ecos (p. 31); La lucha (p. 32-33); A Corrientes (p. 34); Los Andes (p. 35); El sueño de Peral (p. 36-39); Ella (p. 40-41); Yo soy (p. 42-43); El gaucho (p. 44-46); Canción (p. 47-48); A las damas argentinas : Con motivo de una fiesta de caridad (p. 49-50); En La Plata (p. 51-53); A. P. V. (p. 54); Adiós al Pergamino (p. 55-60); El gaucho Sierra (p. 61-64); Improvisación del gaucho Sierra dedicada al insigne literato español don Márcos Zapata (p. 65-66); Siluetas!!! (p. 67-71); Reminiscencias : Obsequio á la señora viuda del General Don Justo José de Urquiza en el día 3 de febrero de 1891 (p. 72-75); El silencio de las tumbas! (p. 76-78); Saludo a la patria Oriental (p. 79-82); Si yo fuera Gobierno (p. 83-84); Vega y Dolores (p. 85-88); y Dos extremos (p. 89-93). Publicidad del editorial (p. 95).

Ediciones: 2. 1897; s/a ("2ª edición").

8. Ezeiza, Gabino. 1910. La batalla de Maipo : Homenaje a la Comisión del Centenario. Buenos Aires: s/ed.

Descripción física: 8 p. en octavo, rústica, en blanco y negro.

Contenido: 2 obras: La batalla de Maipo (p. 2-4) y Un episodio del combate de San Lorenzo (p. 6-8).

Ediciones: 1.

9. Ezeiza, Gabino. [1913]. Glorias radicales. Rosario: Longo y Argento.

Descripción física: 16 p. en octavo, rústica. Portada a 2 colores.

Contenido: 9 obras: Radicales (p. 1-3); A los radicales de Entre Ríos (p. 3-4); Al comicio (p. 5); Al Partido Radical (p. 6-7); A la memoria del Coronel Barragán (p. 7-8); A la señorita M. L. G. (p. 9); A Carmen (p. 9-10); Tres jazmines (p. 10); La popular rapsodia criolla ¹¹ (p. 11-14); Al gran maestro de las glorias nacionales : Don Gabino Ezeiza, por Un admirador (p. 15-16); Carta de Dionisio Cortés a Gabino Ezeiza desde Villa del Rosario (Córdoba), marzo de 1913 (p. 15-16); y La hija del payador : Para mi hija Matilde Ezeiza (contraportada).

Ediciones: 1.

¹¹ Obra en prosa.

10. Ezeiza, Gabino y Pablo Vázquez. [1917]. Contrapunto entre los famosos payadores Gabino Ezeiza y Pablo Vázquez. Rosario:

Longo y Argento.

Descripción física: 71 p. en octavo, rústica e ilustración. Portada en ilustración a 4 colores, contraportada a 2.

Contenido: Retrato de Gabino Ezeiza (p. 3); Retrato de Pablo Vázquez (p. 5); “Diploma de honor” recibido por Gabino en 1894 en Pergamino (Buenos Aires), por vencer a Pablo Vázquez (p. 7); Cuatro palabras, por Carlos T. Rodríguez (p. 9-10). 2 obras: Primera parte del contrapunto : Primera noche (p. 11-26); Segunda parte del contrapunto : Primera noche (p. 27-42); Tercera parte del contrapunto : Segunda noche (p. 43-58); Cuarta parte del contrapunto : Segunda noche (p. 59-71); y ¡Saludo á Paysandú! (contraportada).

Ediciones: 7, todas s/a (una de M. Alfredo Angulo). Las cuatro partes también están por separado [1917].

11. Ezeiza, Gabino. 1946. Recuerdos del payador. Buenos Aires: Andrés Pérez Cuberes.

Descripción física: 64 p. en octavo, rústica. Portada en rústica a 4 colores, contraportada a 2. Contenido: Gabino Ezeiza (p. 3). 15 obras. Saludo a Paisandú¹² (p. 5); El silencio de las tumbas (p. 6-8); Naufragio de La Rosales (p. 9-11); Ella (p. 12-13); La guitarra (p. 14-22); Fantasía (p. 23-27); Vega y Dolores (p. 28-31); El combate de San Lorenzo (p. 32-39); El sabiá (p. 40-45); Horas tristes (p. 46-48); La carne con cuero (p. 49-54); El ñato (p. 55-56); El viejo (p. 57-58); La luna (p. 59-61); y Mi caudal (p. 62-64).

Ediciones: 1.

12. Ezeiza, Gabino. [Siglo XX]. El silencio de las tumbas. [Buenos Aires]: s/ed.

Descripción física: 1 p. en rústica, pliego suelto a simple faz, en blanco y negro.

¹² Grafía original. En el disco figura como Paysandú.

Contenido: 1 obra: El silencio de las tumbas.

Ediciones: 1.

Discografía

Gabino realizó un número aún no precisado de grabaciones comerciales, todas de su autoría, en canto y guitarra, en Buenos Aires, en discos de pasta de 78 r.p.m ¹³. Presento aquí la indización de las 30 documentadas, en orden alfabético. Cabe señalar que este listado está incompleto porque algunas aún no pude localizarlas físicamente y, por ende, debí basarme en terceros. Señalo con un * en el título las que sólo se conocen en este soporte (17 obras) y con ** las que, quizá, sus letras estén en los folletos pero, al no tener el audio para cotejarlas, tengo dudas (3 obras). Como se aprecia, esta fuente cobra una importancia adicional ya que más de la mitad de lo grabado es original.

1. A la memoria de Vázquez* (vals). Columbia matriz 55091, ca. 1905. Otra versión de la 2¹⁴.
2. A Vázquez* (vals). Zonófono N° 13319, 1905. Otra versión de la 1.
3. Adelante!* (estilo). Chantecler N° 61292, s/a.
4. Ayer y hoy (triste). Era N° 61277, 1912.
5. Cifra criolla** (cifra). Columbia matriz 55118, ca. 1905.

¹³ Para evitar reiteraciones, excepto en los casos especificados omito estas cuestiones al describir las obras.

¹⁴ Parte de este vals -sus dos primeras cuartetos- se las grabé a Diana Ezeiza (TC 10, 21-jul-2005) y lo publiqué con su íncipit como título -*Pablo Vázquez, tu nombre no muere*-, pues desconocía la existencia de los discos 1 y 2 (Cirio 2007: 77, CD banda 32).

6. Cosmopolitismo* (género no precisado). Columbia matriz 55098, 1905.
7. El abuelo* (vals). Era N° 61275, 1912.
8. El cochero (milonga). Zonofono N° 13735, 1905. Canto y piano (quizá Manuel Campoamor).
9. El gaucho (estilo). Era N° 61278, 1912.
10. El silencio de las tumbas!(canción). S/d, s/a.
11. El tango Patagones* (tango). Zonofono N° 13314, 1905.
12. El veterano* (estilo). Era N° 61294, 1912. Otra edición Artigas N° 61294, s/a.
13. El viejito Montoya* (cifra). S/d, s/a.
14. Endecha* (canción). Artigas. N° 61274, matriz M127, 1913.
15. Grageras* (canción). Era N° 61276, 1912.
16. La muerte de Moyano (género no precisado). Columbia matriz 55137, ca. 1905.
17. La pailita (cifra). Columbia N° T111, matriz 08910, ca. 1905. Otra edición Columbia matriz 55110, s/a.
18. Locura (género no precisado). Columbia matriz 55114, ca. 1905.
19. Los de mi raza* (estilo). Columbia matriz 55129, 1902.
20. Mi ayer y mi hoy** (género no precisado). Columbia matriz 55130, ca. 1905.

21. Mi compañera* (estilo). Columbia matriz 55108, ca. 1905. Otra edición Columbia N° 55109, s/a.
22. No llores niña* (género no precisado). Columbia matriz 55098, ca. 1905.
23. Patria* (estilo). Era N° 61293, 1912. Otra edición Artigas N° 61293, s/a.
24. Promesa (género no precisado). Columbia matriz 55141, ca. 1905.
25. Remate extraordinario (milonga). Chantecler N° 61320, s/a.
26. Saludo a Paysandú¹⁵ (canción). Artigas. N° 61273, 1913.
27. San Lorenzo** (estilo). Columbia matriz 10204-1-B, N° 55138. ca. 1905.
28. Vengo de lejos* (género no precisado). Columbia matriz 55095, ca. 1905.
29. Vidalita* (vidalita). Columbia matriz 55104, ca. 1905.
30. Vidalita arribeña* (vidalita). Zonofono N° 13453, 1905.

Entre el ordenamiento que puede darse a este material hago aquí el del género. Es un criterio importante al menos por dos motivos: enriquece, en los casos pertinentes, la letra publicada -pues en los folletos nunca está la música- y permite redimensionar la amplitud interpretativa de Gabino, por ejemplo respecto a su innovación al introducir en la payada la milonga afroporteña y lo atinente al surgimiento del tango afroargentino, tema que se explica de varias maneras pero que nadie discute, al menos seriamente (Cirio 2010).

¹⁵ Grafía original. En el folleto figura como Paisandú.

Vals	1, 2, 7
Estilo	3, 9, 12, 19, 21, 23, 27
Triste	4
Cifra	5, 13, 17
Género no precisado	6, 16, 18, 20, 22, 24, 28
Milonga	8, 25
Canción	10, 14, 15, 26
Tango	11
Vidalita	28, 29

Incluyo como género no precisado a las obras que, no figurando en la etiqueta, fue auditivamente imposible clasificarlas. Para no abundar en la ya de por sí imprecisa categoría canción (la reservo sólo para las obras en que así figura), opté por no sumarlas a ella. También ubico en este grupo a las grabaciones que no pude localizar y las fuentes secundarias no siempre consignan el género.

Descendencia de Gabino

En 1893, de viaje por San Nicolás (Buenos Aires) Gabino conoció a Petrona Peñaloza, se casaron y tuvieron diez hijos: Nélide, Fortuna, Argentina Petrona, Álvaro Ernesto, Ignacio Faustino, Juan, Ramón Miguel, Juana Eugenia, Fe y Diana. En general la bibliografía refiere sólo

ocho, omitiendo a la primogénita y a Juan, dado sus tempranas muertes. A ellos debe sumarse una cantidad imprecisa de otros hijos naturales de Gabino, de los que he documentado dos, Carlos Gabino y Matilde y, quizá, Ciriaco, los tres apellidados Ezeiza.

Petrona era bisnieta de Ángel Vicente “el Chacho” Peñaloza y profesaba el metodismo (motivo por el cual sólo Diana se bautizó en la fe católica, por decisión propia, a los 33 años de edad¹⁶). Falleció en Buenos Aires el 18 de julio de 1952. Según su nieta Silvia Dora,

Mi abuela trabajó para la Municipalidad en un dispensario, después que murió Gabino, que mi abuela quedó sin nada, llegaron los radicales, se llevaron todo, se llevaron la guitarra, los moños, las insignias, todo, mi abuela no sabía nada, absolutamente nada de lo que tenía, según todo el mundo, según ella también, [a Gabino] le regalaban terrenos, le regalaban casas, le regalaban todo pero ella no vio nada, entonces, como hubo, así, una especie de manifestación adentro de la casa y él murió en ese momento, entonces mi abuela quedó desconcertada, con su embarazo y sus hijos, entonces lo que hizo es nada, dejar la casa, porque se la pidieron. [...] Entonces ella dice que una señora, amorosa, que también era correligionaria, radical, sería, no, le dijo ‘- Yo tengo una casa en el bajo Flores’, en ese entonces el campo, dice ‘- En el campo, pero no importa’, era cerca de Villa Luro y ahí fueron donde se criaron los hijos de Gabino. [...] Casi Villa Luro porque papá siempre decía que él era de Vélez porque se había criado en esa zona.

Entrevista a Silvia Dora Ezeiza (74 años de edad). Trabajo de campo¹⁷ 152. Buenos Aires, 19-jul 2012.

1. Nélida

Buenos Aires, ¿18...? - Buenos Aires, ¿19...?

Fallecida a los 15 años de edad, del corazón.

¹⁶ Con todo, ninguno de los hijos de Gabino con Petrona siguió el metodismo.

¹⁷ En adelante TC.

2. Fortuna

Buenos Aires, ¿18..? - Lomas de Zamora (Buenos Aires), ca. 1963

Murió soltera, a los 70 o 74 años de edad. Fue la única hija de Gabino que cultivó la música, como pianista, aunque las referencias orales y escritas son mínimas. Su muerte la afectó profundamente: *“Fortuna quedó mal después que murió mi abuelo y... se trastornó, entonces siguió viviendo como si el padre viviera [...] hasta que un día, ya era demasiado, ya estaba en estado de locura tan grande que la internaron en [...] Lomas de Zamora, en el [Hospital Psiquiátrico] Estevez.”*¹⁸

3. Argentina Petrona (“Maya”)

Buenos Aires, 25-may-1900 - Luis Guillón (Buenos Aires), ca. 1990

Su primer nombre y sobrenombre se debieron a que nació el día que se proclamó el primer gobierno patrio, motivo para el festejo llamado Fiestas Mayas, usual en ese entonces. Era aficionada a la pintura en tela y en objetos como platitos y manteles, preponderando las flores y los pájaros. *“Tuvo una sola hija [Élida Fe, “Beba”]. Se casó dos veces, primero casó, enviudó y con el primer marido tenía mi prima, que era Beba [...] Duca, era un italiano el padre... lo pasó muy mal mi tía Maya porque ella era muy acomplejada porque era negra y... entonces la pasó muy mal, la maltrató, la castigaba y... y bueno, y un día ella conoció a otro hombre, que ese fue un encanto de persona, Alfredo, mi tía después se casó con Alfredo porque quedó viuda y se casó [...]. Tenía un cuerpo maravilloso, a mí me encantaba ir con ella a pasear, le gustaba vestirse muy bien y la miraban por la calle por el cuerpo que tenía [...] llevaba anteojos oscuros, siempre llevo anteojos oscuros y las mangas hasta acá [...], no quería que la miraran... eran... siempre, son medios raros los Ezeiza, eh, sí, raros”*¹⁹.

¹⁸ TC 152. Entrevista a Silvia Dora Ezeiza (74 años de edad). Buenos Aires, 19-jul-2012.

¹⁹ TC 152. Entrevista a Silvia Dora Ezeiza (74 años de edad). Buenos Aires, 19-jul-2012.

4. **Álvaro Ernesto** (“Sargento”)

Buenos Aires, 19-feb-1903 - Buenos Aires, ¿19...?

Aficionadamente cantaba y tocaba la guitarra, al menos mientras vivió Gabino. Trabajó como policía y con Fe tuvieron una empresa de pintura. Casado con una tal Orfilia, tuvieron a Ernesto Jorge y vivieron en el barrio porteño de Palermo.

5. **Ignacio Faustino** (“Cabo”)

Buenos Aires, ¿19...? - Buenos Aires, ¿19...?

Falleció de 65 años de edad. Trabajó en el Ministerio de Hacienda. Vivió en el barrio porteño de Villa Devoto con su señora, Ángela, y dos hijas, Élica y Susana.

6. **Juan**

Buenos Aires, ¿19...? - Buenos Aires, ¿19...?

Muerto a las pocas horas o días. En la familia se recuerda cuando Ramón Miguel -el hijo que le siguió a Juan-, a los 4 o 5 años de edad caminado por el barrio le dijo a su padre: *“¿No es verdad que yo ya nací muerto antes, papá?”*, como que *“Yo, yo nací antes, yo ya estuve”, nadie le había dicho nada que antes había habido un hijo, un varón, que había muerto, pequeño, no sé si de meses, pero que había muerto, esas muertes blancas, esas muertes de los niños*”²⁰. Por lo singular de este hecho, transcribo cómo lo narró una hija de Ramón Miguel, *“Iba papá y poco antes que falleciera el padre habían salido y mi abuelo llevaba bastón, siempre llevó bastón, entonces le dijo ‘- Papasito,*

²⁰ TC 155. Entrevista a Romina Silvia Michelucci (38 años de edad). Buenos Aires, 6-sept-2012.

yo por este lugar vine en la otra vida', entonces le dijo '¿Cómo?', 'Si yo antes vine, yo vivía antes, Papasito', entonces mi abuelo... enseguida dijo 'Sí, está reencarnado porque el hermano que había muerto', Juan" ²¹.

7. Ramón Miguel ("Alférez")

Buenos Aires, 10-mar-1911 - Villa Ballester (Buenos Aires), 1dic-1976

Aficionado a la lectura, al tema ovni, al tenis, la equitación y la esgrima que practicó en el club Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque (Buenos Aires). Como artesanía trabajaba la madera con cortaplumas, haciendo repisas para libros e, incluso, un juego de ajedrez que quedó inconcluso al morir. Profundamente enamorado de quien fuera luego su esposa, Silvia Enriqueta Lanzani, le escribía versos que, ya viuda y con mal del Alzheimer, los quemó. Con Silvia tuvieron dos hijas, Silvia Dora y Norma Cristina.

8. Juana Eugenia

Buenos Aires, 15-nov-1912 - Buenos Aires, 1-may-1993

Por su delicada salud sus hermanos fueron alternándose para hospedarla. No se casó ni tuvo hijos. "Era discapacitada porque ella a los 4 años había tenido meningitis, en aquella época, quedó con las meninges, bueno, afectadas, y quedó como una niña su mente, nada más, era de una niña de 4 años, pero su desarrollo físico era normal, perfectamente normal pero era una niñita, entonces estaba siempre, mi abuela vivía pendiente de ella, no, de cuidarla, de... pero bueno, todos, la mimaban mucho todos, venía a casa a veces a quedarse pero se quedaba poco tiempo porque empezaba '*No, tengo que irme, tengo que irme porque me esperan, me esperan en mi casa*', hablaba como los chiquitos, '*Teno que ime poque me esperan en mi casa*', pero... un poco, a veces, estaba en casa de cada hermano casado con sus hijas,

²¹ TC 152. Entrevista a Silvia Dora Ezeiza (74 años de edad). Buenos Aires, 19-jul-2012.

a nosotros nos encantaba, la pintábamos con mi hermana, la arreglábamos y era muy coqueta, nos gustaba, le poníamos los ruleros porque ella tenía el pelo mota, igual que Diana” ²².

9. Fe

Buenos Aires, 11-ene-1915 - San Clemente del Tuyú (Buenos Aires), 26-may-1986

Con Álvaro Ernesto tuvieron una empresa de pintura. Casado con Alcira Del Valli Mazza, catamarqueña, tuvieron cinco hijos: Gabino, Mónica, Rubén, Alcira y Claudio. A principios de los 80 la familia se radicó en San Clemente del Tuyú (Buenos Aires). A Abel Zabala (1998), con quien tuvo contacto desde 1984, le confió estos recuerdos:

“1) Casi todo el material referido a Gabino que la familia poseía se lo facilitaron a Homero Manzi, en ocasión de filmarse ‘El último payador’, y no les fue devuelta...

2) La guitarra de Gabino no llegó a manos de Juan Damilano como ‘herencia en prenda de su fiel amistad’ como repiten algunos biógrafos: a principios de octubre, (al finalizar una actuación que compartieron en el barrio de Piñeyro) Gabino se descompuso y fue llevado a su casa, donde cayó en cama para no levantarse. Damilano se hizo cargo de la guitarra y la retuvo pese a los reclamos de la familia Ezeiza, en especial de don Fe...” (Zabala 1998: 26).

10. Diana (“la Borra”)

Buenos Aires, 7-jun-1917 - Luis Guillón (Buenos Aires), ¿15?-jul-2012

Como la borra del café, su sobrenombre se debe a que fue la última hija de Gabino con Petrona. De hecho, fue hija póstuma de Gabino, pues nació después de su fallecimiento. Se casó con Juan Miguel “Toto” Rodríguez, compositor de tango y bandoneonista de la orquesta de Aníbal Troilo. Primero vivieron en el barrio porteño de Constitución y luego en Luis Guillón (Buenos Aires), donde falleció, primero él y

²² TC 152. Entrevista a Silvia Dora Ezeiza (74 años de edad). Buenos Aires, 19-jul-2012.

luego ella, sin dejar descendencia. Tuve el honor de conocerla y entrevistarla en su hogar²³. Aunque algo mayor, con lagunas en su memoria y algo repetitiva en ciertas ideas, fue una ocasión única y, por cierto, emotiva, para acceder de primera mano a la antigua memoria familiar, lo que incluyó cantos de Papisito.

Los hijos naturales de Gabino

Ciriaco Ezeiza

¿Buenos Aires?, ca.1880 - ¿Buenos Aires?, 19¿?

Payador del cual su apellido permite inferir que fue pariente de Gabino, posiblemente hijo. Sólo se conoce una obra suya, El gaucho (consistente en 6 octetas), publicada en el diario El Tandil, de la ciudad bonaerense homónima, el 11 de julio de 1903. Una noticia en La Prensa (Buenos Aires), “Los sucesos de Victorica”, del 16 de febrero de 1899, dice que hubo una asonada política con tiroteos, muertos, heridos y presos, entre los que figura como uno de los responsables.

Matilde Ezeiza

¿Buenos Aires?, ca. 1891 - ¿Buenos Aires?, ¿1930?

La existencia de Matilde como hija de Gabino y, a la sazón, payadora, la di a conocer en un artículo académico (Cirio, 2014). Inexplicablemente había pasado inadvertida por cuantos estudiaron la payada, en general, y a Gabino, en particular, incluso Di Santo. La pista indicial fue el documentar en Instituto Ibero-Americano de Patrimonio Cultural Prusiano (Berlín) ²⁴ el, por ahora, único ejemplar de

²³ TC 10. Entrevista a Diana Ezeiza (88 años de edad). Luis Guillón (Buenos Aires), 21-jul-2005.

²⁴ Beca de ese organismo para desarrollar el proyecto “Aportes para el estudio de la música afroargentina. Revisión de la *Biblioteca criolla* del Instituto Ibero-Americano”, en mayo-julio de 2011.

un folleto suyo, de 1917. Luego hallé algunos pocos datos más, nada sustancial ya que ni siquiera pude obtener sus datos de nacimiento y muerte. Con todo, la paternidad de Gabino está justificada por varios motivos, básicamente el título del folleto, que es el mismo que el del canto capital, suyo, donde la reconoce y avala como hija payadora. Su valor documental amerita reproducirlo:

La hija del payador²⁵

Para mi hija Matilde Ezeiza

Con su permiso señores
voy a templar mi instrumento
para cantar un momento
si se dignan escuchar.
Haré todo lo posible
porque es mi deber notorio,
cantarte noble auditorio
algo que os pueda agradar.

¿Pero qué podré cantarte
que se iguale a mi deseo,
si lo que canto es tan feo
que hasta mí me causa horror?
Desearía del poeta
la inspiración de Cervantes,
la de Esponceda o del Dante
para cantarle mejor.

Canta el jilguero alegre
entre el bosque enmarañado,
sin sentirse desgraciado
porque un nido formó.
Canta la torcaz doliente
buscando a su compañera,
y la dicha que le espera
he sabido buscar yo

Soy la morocha que canta
cuando amanece la aurora,
soy calandria voladora
por el espacio sin fin.
Y que al ser en lontananza
mi esperanza más sublime
soy la calandria que gime
Y la que sabe sentir

²⁵ En algunos versos hay errores de métrica, seguramente fruto de la impresión.

Soy la morocha que canta
cuando el pesar la acongoja
soy la que canta una estrofa
dirigida al pampero,
morocha soy no lo niego,

muy bajito es mi color;
no soy como aquella flor
que por su esplendor domina,
soy la morocha argentina,
soy hija del payador

Cuando publiqué mi artículo daté al folleto ca. 1919 porque, si bien no tenía el año impreso, así figuraba en su portada, manuscrito por su dueño, el antropólogo alemán Robert Lehmann Nitsche, quien lo integró a su Biblioteca Criolla²⁶ y donó en vida al Instituto. En 2015 di con el Boletín Oficial del 26 de junio de 1917 (Nº 598), donde consta que se editó ese año.

Ezeiza, Matilde. [1917]. La hija del payador. Rosario: Longo y Argento.

Descripción física: 16 p. en octavo, rústica. Portada en blanco y negro.

Contenido: 15 obras: La hija del payador, de Gabino Ezeiza (p. 2-3); Alem (p. 4); El jilguero (p. 5); Vals (p. 5-6); La aurora (p. 6); La cantora (p. 7); A ella (p. 7); Pasión (p. 8); Recuerdos (p. 9-10); A una Virgen (p. 10); Mi guitarra (p. 11); La inculta poetisa (p. 11-12); Cifra (p. 12); A ti (p. 13); Grajea (p. 13-14); El Río Negro, de Gabino Ezeiza (p. 14); Mi lira (p. 15); y En la tumba de Gabino Ezeiza, de Ramón Aguirre (contratapa).

Ediciones: 1

²⁶ "La integran folletos y pequeños libros editados en octavo, páginas de periódicos, revistas y almanaques que suman alrededor de veinticuatro mil páginas. Dicho material fue impreso en su gran mayoría en Buenos Aires, Rosario de Santa Fe (Argentina) y Montevideo (Uruguay), entre los años 1880 y 1925" (Rey de Guido y Guido 1989: LXXV).

Carlos Gabino Ezeiza

Rosario (Santa Fe), 4-nov-1895²⁷ . - ¿Buenos Aires?, ¿1952?

Los descendientes de Gabino que entrevisté afirman que nació antes que los hijos que tuvo con Petrona, incluso que fue su primogénito, pero al parecer lo precedieron Ciriaco y Matilde. Carlos mantuvo contacto con la familia, llamaba a sus padres “Mamita” y “Papasito” y, de hecho llegó a vivir en casa de Fe. Se casó con una maestra rosarina y no tuvieron hijos.

Trabajó en el correo y murió joven, quizá antes que su madre.

Otros descendientes de Gabino

Como se aprecia, no procuro trazar el árbol genealógico de Gabino que, por cierto, deberá partir, como el de todo esclavizado, del árbol del amo (Pérez Calvo y Pérez Colman 2007) y los testamentos disponibles , sino dar cuenta de sus hijos y, hasta donde considero pertinente, otros descendientes. Trato aquí a dos más, un nieto y una bisnieta, por su labor artística y compromiso cultural con su ascendencia afroargentina.

Ernesto Jorge Ezeiza (“Gabino”)

Buenos Aires, 4-oct-1935 - Olivos (Buenos Aires), 3-mar- 2012

Hijo de Álvaro Ernesto. De los descendientes de Gabino es el único que alcanzó profesionalizarse en el canto, pues fue habitué de escenarios barriales y cafés tangueros como el Café de los Angelitos (que, en recuerdo de que lo frecuentaba su abuelo, ostenta su retrato). Pese a

²⁷ Agradezco a Eddie Rosa Padilla (de Puerto Rico) las fotografías de su cédula de identidad, de su colección. 28 Por ejemplo el de Lorenza Ezeiza, obrante en el Archivo General de la Nación (legajo 5670, de 1899), donde, entre otras cuestiones, especifica que sus ancestros africanos fueron traídos a Buenos Aires en el primer tercio del siglo XIX y eran de la nación bamba.

que falleció hace poco no llegué a conocerlo. Su viuda, Renata Kops, me facilitó documentación de su labor musical que me permite dimensionarlo. Como los antiguos cantores urbanos, integró en su repertorio tango y folclore, incluso de otros países sudamericanos.

Compuso al menos 36 obras, todas inéditas, como Cabalgando en el viento (huella pampeana), Desde las dunas (takirari), A tus ojos verdes (pasillo venezolano) y Padeceres de mi tierra (zamba). De modo particular grabó un casete y un CD, ambos titulados El cantar del payador (s/a), con temas propios y de terceros. Un testimonio de lo difícil que le resultó familiarmente ser cantor lo relató su prima Silvia Dora, recordando el dictum de su padre, Ramón Miguel:

Silvia: Papá era medio enemigo de, de de, hacer mucha alharaca con su padre, decía que él era un juglar, que para él era un juglar y que los juglares cantan para, para todo, para el pueblo y que eso nosotros no teníamos por qué hacernos alharaca con eso de Gabino, que él estaba muy orgulloso de su padre pero queno... no era así de, de, de decirlo ni de nada, sabíamos...

Pablo: ¿Pero porque lo menospreciaba?

S: ¡No, al contrario! Decía que como su padre no iba a haber, es decir que, por ejemplo yo tengo mi primo Jorge que tiene ahora 76 años, 76 años, que es el mayor de los varones, él, por ejemplo, él canta [risas], él va a cantar, a veces va ahí a... a Boedo y... P: San Juan.

S: San Juan y Boedo. Con Romina se encontró muchas veces en los actos, fue, no sé, con Romina sí, yo no, yo no los vi más, este... y, bueno, a él le gusta, le gustaba cantar y mi papá decía “- ¿Este para qué canta si canta mal?” [risas], pero le decía “- Es un chico, papá, le gusta, le gusta cantar, dejalo que, que cante, qué tiene que cante”, “- Sí, pero no lo diga que es Ezeiza” [risas], “- ¡Es Ezeiza, qué querés, es Jorge Ezeiza, así que dejalo que cante!”.

Entrevista a Silvia Dora Ezeiza (74 años de edad). TC 152. Buenos Aires, 19-jul-2012.

En Orillando por San Telmo (aires criollos, música de Carlos Loiza Guille, 1976) da cuenta de su prosapia familiar:

Entre las antiguas mentas
de los poemas que un día
en los altos de San Telmo
evocara Echeverría
mezclando el rojo brebaje
va muriendo en esos días
del punzó de la Mazorca
queda el eco, todavía,
y de estribillo siniestro
en aquella pulpería.

Pulpería de Pancho Luna,
viejo pardo payador,
en sus tiempos el mejor
para el rasgueo y la copla,
donde los bardos disputan
y sus vihuelas aprontan
pa' trenzarse en contrapunto
con caña y grapa mistonga.

Recitado]
Miel canora que atrapa
al moscardón quinceañero,
Ávido de entrevero
Pancho Luna los contempla.
La guitarra de prestao,
canta al ser postergao
que el ángel negro redime,
le regala el instrumento,
¡el instrumento soñao!,
justa la hora y buen viento,
quedó el destino marcao.

¿Dónde está ese negro poeta
que tanta fama le dan?
diganlé que Santillán
a ningún negro respeta,
en el cabo de un rebenque
con ese insulto lo reta.

El impacto no lo aflige
porque de triunfo es su meta
e improvisando le enseña
que al negro se respeta
y es porque, como poeta,
tamaña fama le dan.

Orillando por San Telmo
el gran payador Gabino
quien vivirá en el recuerdo
de orientales y argentinos.
Evocando a Paysandú,
su talento y su trino,
saltará una cuerda herida
al imprimirla sus dedos
y al tañir con su remedo
Lo oye y llora emocionao
y al estrecharle la diestra
nos invitará a soñar.

Romina Silvia Michelucci (“Roma Ezeiza”)

Buenos Aires, 19 - sept- 1973 - vive

Hija de Silvia Dora Ezeiza y Jorge Antonio Suárez²⁸, vive en Esteban Echeverría (Buenos Aires) y pinta desde joven, aunque se reconoce aficionada, por eso algunas de sus series están incompletas o, apartándose de lo normativo, emplea en una serie diferentes técnicas y soportes. Con todo, ha realizado algunas exposiciones, como en 2012 en el Día Internacional de la Eliminación Racial en la Estación Belgrano, Santa Fe²⁹. Se define como una expresionista que abunda en la paleta sin medir críticas ni temer incursionar en otros estilos y técnicas, si la inspiración y la experimentación se lo requieren. El móvil para expresar su sentir pictórico es la introspección espiritual y la relación mágica con el entorno. Consciente de su ancestralidad afro por descender del Payador Nacional, su vida -como la de su familia- ha transitado por momentos conflictivos de autoreconocimiento. Si bien el orgullo por tal ancestro la motivó a tener su apellido materno por sobrenombre, no abunda en la temática afro (al menos de modo evidente). Así lo expresó en una entrevista que le hice, proponiendo ella el tema:

Roma: Saco de vuelta el tema este porque la verdad que todo el mundo me pregunta lo mismo y ya me tiene medio cansada... Por qué no hago la temática afro, por qué no hago negros, ¡o sea puntualmente parece que todo el mundo quiere que pinte negros! Y no es que yo no quiera, es que, vuelvo a reiterarte, no salió todavía, así que, bueno, este, mientras tanto yo me... me sigo sintiendo identificada, de la misma manera que cuando yo me veo al espejo yo me veo negra por más que la gente me diga que no [risas].

Pablo: ¿Cómo es esa mirada tuya, cultural, sobre vos?

²⁸ Jorge fue un militar que participó en el genocidio de la última dictadura cívico militar y luego de tener a Romina con Silvia las abandonó. El apellido Michelucci proviene de Julio César Horacio Carlos Michelucci, quien luego se enamoró de Silvia.

²⁹ Expuso conjuntamente a la afroporteña María Gabriela “Maga” Pérez y el afrosantafecino Ignacio Martín López.

R: Yo me miro al espejo, me veo los ojos, no sé por qué porque hay afros que tienen la mirada muy triste o hay afros que tienen la mirada como lánguida, media caída o como, como bolsas y, por ahí, vos me ves y decís “Eso no está”, ¿se entiende?, sin embargo yo veo, eh... yo me miro... con... los ojos más allá... No me miro superficialmente no estéticamente mis líneas, yo me miro, veo rasgos, veo... improntas, eh... fotografías, eh... la carcajada, me... me siento, a veces, la carcajada, el caminar o... las reacciones, las manos, eh... cuando, cuando lavo los platos, mis hijas dicen “No podés estar lavando los platos y hacer así”, mi novio dice lo mismo [...]. En esas cosas, que parecen no estar, o que no son evidentes para la gente, yo hago todo el tiempo un reconocimiento y me parece que si yo me quedara en mi color, como se queda el mundo entero, eh... me hubiese quedado en un vacío cultural, en un vacío de mis raíces, de mi... ¡de mí completa, sólo por el color o por la piel! No lo, no lo entiendo.

Entrevista a Romina Silvia Michelucci (38 años de edad). TC 155, Buenos Aires, 6-sep-2012.

Aunque Gabino abordó varias artes y oficios, descolló como payador. En esta línea Roma recibió comentarios -demasiados para su gusto- de familiares, amigos y conocidos que procuraban desincentivarla de la pintura a favor de la payada o, al menos, del canto, expresión comúnmente más entendida como propia del afro. Con todo siente, en sus palabras, el llamado de su sangre al recordar una expresión de su tía Diana: a contracorriente del pensamiento familiar que, por ensalzarlo, lo posicionaba inalcanzable, una vez le dijo: “Vos tenés que buscar que Papisito sea reconocido, vos, pero vos tenés que buscar que los negros no estemos ocultos”³⁰.. .

Y sobre este final nació.

Y así fue porque así tenía que ser. Si hay causalidades en la vida ésta es una. Como auguraba al comienzo, nació Benjamín Elías, chozno de Gabino Ezeiza, Papisito. Fue el 23 de julio y la Gracia no eligió un día cualquiera, fue el Día del Payador.

³⁰ TC 155. Entrevista a Romina Silvia Michelucci (38 años de edad). Buenos Aires, 6-sept-2012.

Bibliografía

Cirio, Norberto Pablo

2007. Mujeres y hombres en la diversidad cultural, Vol. 2 del Programa UNESCO La Voz de los Sin Voz (cofre con libro + CD + DVD). Buenos Aires: Irco Video.

2009. Tinta negra en el gris del ayer : Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882. Buenos Aires: Teseo.

2010. Raíces y significado. Crónica de un año patrio. Bocadesapo 8: 42-45. <http://www.bocadesapo.com.ar/index2.html>. Buenos Aires (revista digital).

2014. El movimiento payadoresco argentino en perspectivas afro y femenina: Matilde Ezeiza, una ilustre desconocida. Revista del Instituto de Investigación Musicológica "Carlos Vega" 28: 105-140. Buenos Aires: Facultad de Artes y Ciencias Musicales, Universidad Católica Argentina.

Lewis, Marvin A.

2010. [1996] El discurso afroargentino: Otra dimensión de la diáspora negra. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Pérez Calvo, Lucio R. y Luis Sebastián Pérez Colman

2007. Los Ezeyza. Revista V: 13-103. Paraná: Centro de Genealogía de Entre Ríos.

Rey de Guido, Clara y Walter Guido

1989. Cancionero rioplatense (1880-1925). Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Zabala, Abel

1998. El negro Gabino: Payador de payadores. Revista de Historia Bonaerense 16: 25-26: Morón: Instituto Histórico del Partido de Morón.

=====

Norberto Pablo Cirio es Licenciado en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Trabaja en el Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega" y en el Instituto de Investigación en Etnomusicología desarrollando proyectos sobre música afroargentina. Desde 2011 es Director de la Cátedra Libre de Estudios Afroargentinos y Afroamericanos de la Universidad Nacional de La Plata.

Galería de imágenes - 30 de julio de 2016 -
Día del Payador en el Museo de Arte Popular José Hernández
Homenaje a Gabino Ezeiza en el Centenario de su fallecimiento



Felicitas Luna da la bienvenida al numeroso público que colmó la sala

<http://www.buenosaires.gob.ar/museojosehernandez>



Los payadores José Curbelo y Marta Suint. A la derecha Ercila Moreno Chá, integrante del panel de investigadores

<http://www.buenosaires.gob.ar/museojosehernandez>



El panel de expositores: Ercilia Moreno Chá, Abel Zabala, Graciela Sáez y Norberto Pablo Cirio

El público le dio calor al encuentro celebrando el regreso de los payadores al Museo de Arte Popular José Hernández





Abel Zabala y su libro "Caminé con ellos",
Graciela Sáez y Norberto Pablo Cirio

Gabino Ezeiza, el Payador de Payadores, fue el homenajeado en el Día del Payador al celebrarse el 12 de octubre pmo. el Centenario de su fallecimiento.





Personas de todas las edades siguieron con interés los temas desarrollados por los panelistas



Felicitas Luna y Ercilia Moreno Chá con descendientes de Gabino Ezeiza. De izq. a der. Alcira y Claudio Ezeiza, Natalia Álvarez Ezeiza y Romina Silvia Michelucci (Roma Ezeiza)

<http://www.buenosaires.gob.ar/museojosehernandez>

Coordinación y dirección de la edición:

Felicitas Luna

Directora

Edición y diseño:

Juliana María Lozada

Laura Hernández

Biblioteca y Archivo

Fotografías:

Camila Feal

Visitas guiadas

Laura Hernández

Biblioteca y Archivo

=====

Agradecemos a María Cecilia Pisarello del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano del Ministerio de Cultura de Presidencia de la Nación las fotografías brindadas para esta edición.



Museo de Arte Popular

JOSÉ HERNÁNDEZ

Av. Del Libertador 2373

4803-2384 / 4802-9967 / 4801-9039 / 4801-9019

infohernandez@buenosaires.gob.ar

Horario: martes a viernes de 13 a 19 h

Sábados, domingos y feriados de 16 a 20 h

Entrada arancelada. Miércoles gratis

Biblioteca y Archivo: lunes a viernes de 8 a 16 h

biblioteca_hernandez@buenosaires.gob.ar

<http://www.buenosaires.gob.ar/museojosehernandez>